



CLASE, RAZA Y EMANCIPACIÓN: LOS APORTES DE *LOS JACOBINOS NEGROS* Y *BLACK RECONSTRUCTION IN AMERICA* PARA LA SOCIOLOGÍA HISTÓRICA Y LA TEORÍA SOCIAL*

CLASS, RACE, AND EMANCIPATION: THE CONTRIBUTIONS OF THE BLACK JACOBINS AND BLACK RECONSTRUCTION IN AMERICA TO HISTORICAL SOCIOLOGY AND SOCIAL THEORY

José Itzigsohn
Brown University

Introducción

El propósito de este artículo es recuperar los aportes de C. L. R. James en *Los jacobinos negros* y de W. E. B. Du Bois en *Black Reconstruction in America* para la sociología histórica y la teoría sociológica. Estos libros fueron publicados en la década de 1930 con tan sólo tres años de diferencia: *Black Reconstruction* se publicó en 1935, mientras que *Los jacobinos negros* en 1938. Las similitudes entre estas publicaciones son extraordinarias, e incluso han sido señaladas por el mismo James y otros autores (Bogues, 2003; James, 2000; Robinson, 2000)¹. Ambos libros presentan una estructura argumentativa similar al centrarse en un hecho histórico fundamental de la lucha por la emancipación de la diáspora africana, a fin de proponer un argumento general sobre las luchas contra el colonialismo y el racismo. *Los jacobinos negros* narra la historia de Toussaint L'Ouverture y la Revolución Haitiana como la primera rebelión popular exitosa contra el sistema colonial en el mundo moderno. *Black Reconstruction* analiza la Guerra Civil estadounidense y el periodo de la Reconstrucción² poniendo énfasis en el rol que tuvieron los esclavos para alcanzar su propia emancipación y en los intentos fallidos por democratizar la sociedad y la política estadounidense. James escribe sobre la Revolución Haitiana pensando en las futuras luchas por la independencia en África y el Caribe. Du Bois escribe sobre la Guerra Civil y la Reconstrucción en el marco de las luchas antirracistas y por los derechos civiles de su tiempo. En este artículo, planteo que los sociólogos han ignorado



injustamente los aportes de estos trabajos, pues *Los jacobinos negros* y *Black Reconstruction* son libros precursores en el uso de los estudios de casos históricos para desarrollar teoría social, en tanto ofrecen importantes contribuciones teóricas al análisis del sistema-mundo capitalista.

La influencia de estas publicaciones en la formación de una tradición de pensamiento crítico y radical en la diáspora africana es ampliamente reconocida. Estos libros también han sido considerados como importantes aportes al estudio de la Revolución Haitiana y la historia de la Reconstrucción (Bogues, 2003; Foner, 2002; Henry, 2000; Robinson, 2000). No obstante, su legado no ha sido destacado por la sociología. En la actualidad, Du Bois ha sido finalmente reconocido como un pionero de la sociología estadounidense (Morris, 2015). Sin embargo, los sociólogos se han enfocado en su trabajo sobre la sociología urbana (Du Bois, 1995) sin poner especial atención en *Black Reconstruction*. Por su parte, el trabajo de James ha sido discutido en el marco de la teoría social y la filosofía caribeña. Bogues señala que *Los jacobinos negros* plantea cuatro aportes a la teoría política mediante un análisis de “la naturaleza de la sociedad caribeña, el rol de la esclavitud en el desarrollo del mundo moderno, la relación entre una personalidad dominante y la sociedad y una teoría del cambio social” (Bogues, 1997: 41-42). Pero la relevancia de su trabajo para la sociología no ha sido todavía abordada, aun cuando el mismo James señala que, en *Los jacobinos negros*, él había “utilizado un método sociológico e histórico marxista” (Bogues, 1997: 83).

Este artículo intenta resaltar la importancia de estos libros para la teoría social, así como sus aportes a la sociología histórica. Tanto James como Du Bois desarrollan sus análisis a partir de una perspectiva marxista, pero, a través del análisis de un país periférico (Haití) y un grupo racializado dentro del capitalismo avanzado (los negros en Estados Unidos), ambos construyen una teoría del carácter colonial/racializado del capitalismo y sus implicancias para las luchas por la emancipación. Además, estos libros presentan importantes reflexiones sobre la naturaleza y los límites del desarrollo y la democracia. Creo que es importante recuperar y reconocer estas contribuciones, pues James y Du Bois fueron pioneros de la sociología histórica y del análisis del carácter colonial y racializado del capitalismo histórico. Aunque este enfoque ha sido desarrollado por diversos autores (Fannon, 2008; Rodney, 2011; Winant, 2002) y es ampliamente aceptado en la actualidad, los análisis de James y Du Bois son aún relevantes para comprender los dilemas contemporáneos de los esfuerzos por la



emancipación. El objetivo de este ensayo es realzar las contribuciones teóricas de estos dos libros para darles un lugar central en el análisis sociológico de la modernidad.

El estudio de caso como estrategia de construcción teórica

Es posible que los sociólogos hayan ignorado estos libros porque han sido escritos como narrativas históricas. Sin embargo, son mucho más que libros de historia. Cedric Robinson (2000: 195) describe a *Black Reconstruction* como “más que un simple trabajo de historia, comprende la sujeción de la historia a la teoría”. Esta descripción se aplica para ambos libros. De hecho, estas publicaciones apuntan a considerar la modernidad y el capitalismo desde la perspectiva de la periferia y buscan exponer una visión de la historia que destaque la acción de las masas colonizadas y esclavizadas en sus procesos emancipatorios. En cierta forma, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* es el modelo para estos libros, pues en esa obra, a partir del análisis del proceso histórico de ascenso y gobierno de Luis Bonaparte, Marx desarrolla una hipótesis sobre las formas históricas concretas de la lucha de clases y el Estado. Sin embargo, estos libros exceden en mucho lo que Marx analizó en el *Brumario*. Ambos libros hacen un uso mucho más extensivo de fuentes históricas en comparación con el trabajo de Marx. No se trata de ensayos, sino de libros con una fuerte base de investigación empírica. Y lo que es más importante, tanto James como Du Bois desarrollan innovaciones teóricas que van más allá de las explicaciones marxistas en torno al funcionamiento del capitalismo. No caben dudas de que tanto James como Du Bois se basan en el marxismo para sus trabajos. Cuando James escribió *Los jacobinos negros* era un teórico marxista reconocido (Bogues, 1997; Robinson, 2000). Por su parte, al escribir *Black Reconstruction*, Du Bois abandona el pragmatismo liberal de sus primeros años para desarrollar una posición más radical. De cualquier modo, Du Bois se mostraba menos comprometido con el marxismo que James. En sus *Conferencias sobre los jacobinos negros de 1971 [Lectures on the Black Jacobins]*, James describía la diferencia entre sus escritos y los de Du Bois de la siguiente manera:

“Du Bois analizó lo que estaba ocurriendo, conocía todos los hechos y todos los escritos que eran significativos para la revolución y a partir de estos llegó a conclusiones marxistas. No aplicó las concepciones marxistas al material de análisis tal como pude hacerlo en Gran Bretaña y en Francia en 1938. Du Bois analizó el *corpus* y comprendió que sólo un análisis marxista podía darle sentido”. (James, 2000: 91)



Ambos autores comienzan sus análisis con categorías marxistas como “clase” y “lucha de clase” para explicar los hechos descriptos. James narra cómo los esclavos, en tanto *clase*, se rebelan contra la esclavitud y el sistema de plantación en Haití. Organizados en un ejército moderno por Touissant L’Ouverture, los esclavos haitianos crearon el primer movimiento de liberación nacional de la modernidad. Du Bois describe cómo los esclavos del sur de los Estados Unidos organizaron lo que él caracteriza como una huelga general al abandonar las plantaciones. Esa medida afectó las bases de la economía sureña y de esta manera le imposibilitó a la Confederación continuar la guerra. Sin embargo, en ambos casos el marco conceptual marxista no podría dar cuenta por completo de las situaciones analizadas.

Tanto James como Du Bois tuvieron que incorporar categorías como *raza*, *racismo*, *colonialismo*, y hacer referencia a las fracturas que estos conceptos generaban en las cuestiones de clase. Estas innovaciones crearon una perspectiva teórica del capitalismo que trascendió no sólo los análisis de Marx, sino también aquellos aportes realizados por teóricos marxistas europeos posteriores. James y Du Bois utilizan sus estudios de caso para explicar, de manera más profunda y compleja, el desarrollo y el funcionamiento del capitalismo histórico, con lo que eventualmente modifican y enriquecen el marco analítico del marxismo. En efecto, sus contribuciones ofrecen una teoría sobre el capitalismo enraizado en el colonialismo y la explotación de masas racializadas, al tiempo que proporcionan una teoría de la emancipación y la democracia basada en la acción de estos sectores.

James y Du Bois han utilizado el estudio del caso histórico de la misma forma en que —varias décadas después— Michael Burawoy (2009) planteará sus elaboraciones sobre el método del caso extendido en estudios etnográficos, o del mismo modo en que Jeffery Paige (1999) sugerirá analizar el caso anómalo dentro de la sociología histórica comparativa. Tanto Burawoy como Paige sostienen que un caso anómalo —entendido como un caso que no se ajusta completamente a las expectativas teóricas— es una base para comprobar el alcance de las teorías y poder así reformularlas. Cabe señalar que James y Du Bois observan el funcionamiento del sistema-mundo capitalista desde la periferia y las rebeliones de los grupos subalternos dentro de este universo. Ambos trabajan desde un enfoque marxista, pero sus casos (la rebelión antiesclavista-anticolonial en Haití y la Guerra Civil en los Estados Unidos) no pueden ser enmarcados exclusivamente dentro del análisis marxista de la lucha de



clase. Por tanto, se ven forzados a repensar este marco analítico y realizan aportes teóricos en tres niveles: en primer lugar, establecen el carácter colonial y racializado del sistema-mundo capitalista contemporáneo; en segundo lugar, actualizan el análisis de las articulaciones históricas de raza y clase; y por último, formulan hipótesis sobre las formas que adoptan las luchas por la emancipación de las masas racializadas, junto con las barreras que puedan encontrar dentro del capitalismo histórico. James y Du Bois son precursores de la sociología histórica y sus trabajos produjeron innovaciones teóricas fundamentales. En el siguiente apartado, nos centraremos en los aportes de James y Du Bois en torno a las intersecciones de clase y raza dentro del capitalismo histórico, al abordar sus ideas sobre los actores, desafíos y límites de las luchas emancipatorias.

James y el carácter colonial y racial del capitalismo

Tanto para James como para Du Bois, el colonialismo y la explotación de las masas racializadas son elementos fundamentales del capitalismo. James analiza la relevancia de la esclavitud y el sistema de plantación para el desarrollo del capitalismo en Francia. A fines del siglo XVIII, Haití era la colonia que generaba mayores ganancias para cualquier potencia europea mediante la producción de azúcar. De hecho, ha sido central para la acumulación de capital en Francia. Aunque tenía características preindustriales, no constituía una economía precapitalista. La burguesía francesa, a la que James llama *burguesía marítima*, y los dueños de plantaciones encabezaban este proceso de explotación colonial. Las plantaciones estaban organizadas como una producción industrial. James (2003: 91) afirma que los esclavos se “aproximaban a un proletariado moderno más que a cualquier otro grupo de trabajadores de la época”. No obstante, se trataba de una sociedad basada en el trabajo forzado, no en el trabajo de proletarios libres. Las tareas que cumplían los esclavos en las plantaciones constituían la base de la economía y la riqueza que la colonia producía para la metrópoli. Sobre la base de esta economía colonial, emergió una forma de capitalismo racializado. *Black Reconstruction* desarrolla este aspecto clave para el surgimiento y la consolidación del capitalismo estadounidense. Du Bois también afirma que la explotación de las masas racializadas a nivel mundial constituyó los cimientos sobre los que se erigió el capitalismo.

“La plusvalía proviene de la explotación del proletariado de piel oscura... La



emancipación del hombre es la emancipación del trabajo y la emancipación del trabajo es la liberación de la mayoría de los trabajadores que son amarillos, morenos y negros". (Du Bois, 1992: 16)

El primer punto en que tanto James como Du Bois se alejan de las explicaciones de Marx en torno al capitalismo es que ambos centran sus análisis en el colonialismo y la explotación de la fuerza de trabajo racializada (sea trabajo libre o bajo coerción). Esto resulta de su mirada sobre el sistema-mundo capitalista desde los márgenes en lugar del centro. Los esclavos en Haití y en el sur de los Estados Unidos no eran remanentes de las relaciones sociales precapitalistas, sino que eran un engranaje fundamental para la acumulación capitalista. Asimismo, la racialización de la clase trabajadora es un elemento central del capitalismo. Tanto James como Du Bois exceden los análisis de Marx al caracterizar el capitalismo como un sistema mundial fundado en la división colonial y racial del trabajo. En efecto, Marx reconocía la importancia de la esclavitud y el colonialismo en el proceso de acumulación primitiva, pero también afirmaba que el capitalismo disolvería las diferencias dentro de la clase trabajadora. El modelo teórico marxista en torno al capitalismo, como un modo de producción, no considera la reproducción de las diferencias raciales. Queda claro, sin embargo, que el capitalismo histórico realmente existente conlleva la racialización en su funcionamiento. Estos autores desarrollaron esta idea y señalaron que la raza es constitutiva de las identidades y las relaciones de clase a lo largo de la historia contemporánea.

Esta estructura del capitalismo los obliga a introducir la categoría de *raza* en el análisis de las relaciones de clase. Es bien conocida la afirmación de James al respecto:

"La cuestión racial es subalterna a la cuestión de clase, y pensar el imperialismo en términos raciales es catastrófico. Pero subestimar el factor racial entendiéndolo como algo meramente incidental no es un error menos grave que considerarlo algo fundamental". (James, 2003: 263)

Ubicándose dentro del marxismo, James quiere mantener la preeminencia de la clase en su marco analítico, pues entiende que la lucha racial que emerge en Haití entre negros, mulatos y blancos es producto de las relaciones de producción características de la economía colonial. Al describir la guerra haitiana contra la invasión francesa de 1801, James afirma:



“La colonia estaba devastada, y negros y blancos se masacraban mutuamente, con progresiva ferocidad, en lo que se denominaba una guerra racial, pero cuyo origen no estaba en el color diferente de la piel sino en la codicia de la burguesía francesa”. (James, 2003: 327)

Este fue, pues, el núcleo de la perspectiva de James al escribir *Los jacobinos negros*. Desde la tradición marxista, este autor sostiene que la revolución y la guerra en Haití son el resultado de intereses de clase. En cuanto a la invasión francesa de 1801, que terminó con el gobierno y la vida de Toussaint, James afirma que la codicia de la burguesía francesa la llevó a buscar la restauración de la esclavitud. Pero, en una sociedad en que la clase estaba organizada en términos raciales, la gente vivía la confrontación como un conflicto racial. Sus identidades y la base para su organización y movilización se afirmaban desde la raza. Mientras James consideraba que las raíces del conflicto se asentaban en la idea de clase, su fenomenología se fundaba en la raza. La raza y la racialización permeaban las relaciones sociales en Haití. En efecto, la centralidad de la categoría *raza* al momento de articular las identidades y las expectativas de la población haitiana aparece claramente a lo largo del libro.

En este sentido, James (2003: 92) afirma que los blancos de Haití “despreciaban demasiado a los esclavos como para considerarlos capaces de organizar un movimiento de masas a gran escala”. Esta negación de la humanidad y las capacidades de la población subordinada es un elemento central de la modernidad racializada (Du Bois, 1995; Fannon, 2008; Memmi, 1991). Acerca de los mulatos, el autor afirma:

“Las ventajas de ser blanco eran tan evidentes que el prejuicio racial contra los negros permeaba la mentalidad de unos mulatos que tan amargamente se resentían del mismo prejuicio por parte de los blancos. Los esclavos negros y los mulatos se odiaban entre sí”. (James, 2003: 55)

Además,

“Los negros libres, en términos comparativos, eran escasos, y tan despreciada era la piel negra que hasta un esclavo mulato se sentía superior al negro libre”. (James, 2003: 55)

La raza era el fundamento de la autopercepción y se hallaba presente en las acciones de los grupos involucrados con la lucha por la independencia haitiana. Esto queda claro en todos los análisis que realiza James en cuanto a la acción colectiva de los



esclavos. Por ejemplo, cuando en 1801 los trabajadores negros de las planicies del norte haitiano que conformaban el apoyo central de Toussaint se rebelaron en su contra, James advierte que la rebelión se produce a partir de la política de restauración de la propiedad de las plantaciones en manos de los blancos que ejecuta Toussaint. Los antiguos esclavos ya no querían volver a trabajar en las plantaciones, ni mucho menos toleraban trabajar para sus examos blancos. Sus reclamos tenían un fundamento de clase, pues no querían trabajar en las plantaciones, pero la llama que encendió la rebeldía se basaba en la idea racial, en tanto los antiguos esclavos no trabajarían para sus exdueños bajo ningún punto de vista. Al describir a los trabajadores rebeldes, James (2003: 258) afirma que “como era (y es) inevitable, pensaban en términos raciales”. James también sostiene que Toussaint no tenía ilusiones en cuanto a los blancos. Aunque creía que necesitaba a los anteriores dueños de las plantaciones para reconstruir la economía haitiana, y por ende intentó atraerlos al ofrecerles nuevamente la propiedad, tenía muy claro la existencia del prejuicio racial de los blancos. James (2003: 261) cita a Toussaint cuando describe su propia lucha al expresar “Me levanté en armas para luchar por la libertad de los negros”.

Al referirse a las políticas de Toussaint para acomodar a la población blanca y restaurar la propiedad de las plantaciones a sus anteriores dueños, James sostiene que esta medida confundió a las masas negras que constituían la base de su poder. Según James, este fue el principal error político de Toussaint, error que pagó con el fin de su gobierno y su propia vida. En momentos de lucha, afirma James, el líder debe estar cerca de las masas. En 1801, cuando los franceses planeaban una invasión para restaurar la esclavitud, Toussaint no podía darse el lujo de alienar sus bases. Así lo expresa fervientemente James cuando afirma que, si para clarificar su política ante los ojos de las masas,

“Toussaint debía tolerar una masacre de los blancos, tanto peor para los blancos. Había hecho por ellos cuanto había podido, y si la cuestión racial ocupaba en Santo Domingo el lugar que ocupaba, no era por culpa de los negros”. (James, 2003: 266)

Resulta importante ubicar esta afirmación en el contexto en que fue enunciada. James no propugnaba la violencia racial, pero el periodo de 1791 a 1804 en Haití estuvo marcado por masacres cometidas por todas las partes involucradas, aunque los peores hechos fueron perpetrados por los franceses. Es en el contexto del análisis de



una guerra extremadamente violenta por la emancipación y la liberación de los esclavos, guerra que se vivió en términos raciales, que James postuló la afirmación anterior. El punto es que —en el análisis de James— la Revolución Haitiana emerge como una guerra racial por la libertad, contra la esclavitud y el colonialismo, es decir contra la negación de la humanidad de los negros.

Lo que emerge del trabajo de James es un complejo panorama del entrelazamiento de las relaciones de clase y raza, y la lucha de clases vivida como una lucha racial. Dentro de este marco general, podían alternar las alianzas. Los mulatos podían brindar su apoyo tanto a Toussaint y los antiguos esclavos como a la burguesía francesa. James (2003: 197-198) explica esta vacilación dado que “la inestabilidad de los mulatos no se debía a razones de sangre, sino a su escalafón intermedio en la escala social”. De cualquier modo, tal como James reitera en su libro, este conflicto fue experimentado como una guerra racial por todos los sectores en Haití.

James avanza todo lo que puede en la articulación de una teoría de la racialización del capitalismo sin romper con el marco teórico marxista. Al analizar la primera rebelión anticolonial exitosa en el mundo moderno, da cuenta de la deshumanización de los esclavos y negros, del odio racial y de la centralidad de las identidades raciales en la agencia de las partes involucradas en el conflicto. Pero en sus desarrollos analíticos continúa afirmando la primacía de la clase. Como, por ejemplo, cuando establece que

“Durante los años de historia como Estado independiente, mulatos y negros de Santo Domingo han sostenido el incesante conflicto de clases, a veces elevado a guerra civil, como ocurre habitualmente en todas las sociedades, sean del mismo color o no”. (James, 2003: 222)

Sin embargo, al analizar el conflicto histórico específico, James excede en gran medida los marcos analíticos marxistas al enfatizar la centralidad fenomenológica de la raza y el entrelazamiento de las jerarquías y relaciones de clase y raza. James complejiza el análisis marxista tanto como es posible, sin romper con él (Bogues, 2003).

Raza y clase en el trabajo de Du Bois

Du Bois no tiene el mismo compromiso que James con el marxismo. Du Bois llega a



este marco analítico por su desilusión con el pragmatismo liberal. No obstante, mantiene sus análisis previos en torno a la fenomenología de la racialización. En este sentido, sus trabajos no quedan circunscriptos por las categorías marxistas, lo cual le permite ir más allá que James al analizar las intersecciones de clase y raza (Bogues, 2003). Para Du Bois, la clase también representa una dimensión central de análisis. Los primeros capítulos de *Black Reconstruction* analizan los diferentes segmentos de la clase trabajadora en los Estados Unidos junto con sus intereses y estrategias. De hecho, Du Bois piensa que el racismo tiene, en parte, una base económica al sostener que

“La adopción de la doctrina de la inferioridad negra en el Sur fue primordialmente debido a los objetivos económicos que están entrelazados con el impulso político de sostener el trabajo esclavo”. (Du Bois, 1992: 39)

Sin embargo, el sistema social basado en la esclavitud generó profundas fracturas raciales que atravesaron las diferencias de clase. Para Du Bois, estas fracturas raciales y las divisiones que producen al interior de las clases son fundamentales para las experiencias de vida de las personas inmersas en un sistema capitalista racializado, pues estructuran las identidades y relaciones sociales en el capitalismo histórico (Itzigsohn y Brown, 2015).

Du Bois pensaba que las divisiones raciales entre los trabajadores eran centrales para explicar tanto la oposición de los trabajadores blancos al abolicionismo como el fracaso de la Reconstrucción. El autor señala cómo la clase trabajadora del Norte se separa de la lucha contra la esclavitud, en tanto los esclavos liberados representan potenciales competidores. Du Bois establece cómo los trabajadores inmigrantes en el Norte rechazaban la esclavitud en primera instancia, pero luego concebían a los esclavos negros como una posible competencia en el mercado de trabajo. Para la clase trabajadora de esta región, la desvinculación de la lucha por la emancipación negra va de la mano de la negación de la humanidad de los esclavos y de un paralelismo entre la explotación laboral que sufrían y la esclavitud. A propósito, Marx también utiliza esta metáfora, pero deja claro que existía una diferencia entre el trabajo libre y el trabajo forzado. Du Bois sostiene que las distintas posturas con respecto a la esclavitud llevaron al surgimiento de dos movimientos de trabajadores: uno centrado en la emancipación de los esclavos y el otro enfocado en la mejora de las condiciones laborales, principalmente de la clase trabajadora inmigrante. Estos



movimientos nunca convergieron debido al potencial de competencia en el mercado laboral entre los trabajadores blancos y los esclavos liberados. No obstante, si la tensión entre estos dos movimientos estaba fundada en la competencia por el empleo, en realidad era experimentada como animosidad racial. Así lo explica Du Bois:

“Estos movimientos podrían haber cooperado entre sí tranquilamente... pero el problema era que los trabajadores blancos y negros competían por los mismos trabajos, como cualquier otro trabajador. Esta competencia quedó claramente en evidencia por cuestiones raciales y una filosofía racial... Esta situación además generó reacciones extraordinarias perpetradas por las masas ignorantes y fomentadas por los sectores privilegiados y las autoridades. Los abolicionistas fueron atacados y se quemaron sus espacios de reunión, las mujeres sufragistas fueron ridiculizadas; se propusieron leyes que facilitaban el secuestro de negros y la privación de su derecho al voto”. (Du Bois, 1992: 22)

Del mismo modo que la clase trabajadora del Norte se desvinculó de las luchas contra la esclavitud, en el Sur los blancos pobres se identificaban más con su condición racial que con aquellos que compartían una posición económica similar. Los blancos pobres del Sur constituyeron el grupo necesario para controlar los esclavos y evitar la rebelión. Du Bois sostiene que en el Sur

“La esclavitud engendró en el blanco pobre un rechazo hacia el trabajo forzado de los negros. Nunca el blanco se consideró a sí mismo como trabajador o integrante de algún movimiento de trabajadores. Si alguna ambición tenía el blanco, era convertirse en el dueño de una plantación y apropiarse de los «negritos». A ellos, el blanco le transfería todo el rechazo y el odio que sentía por el sistema en su conjunto. Por consiguiente, el sistema se mantuvo estable e inmutable gracias a los blancos pobres”. (Du Bois, 1992: 12)

La clase es por tanto clave para Du Bois, pero está atravesada por profundas divisiones raciales en términos que hicieron imposible la unidad de clase. En este sentido, Du Bois argumenta que la verdadera democratización de la sociedad estadounidense podría haberse alcanzado mediante la alianza de los trabajadores blancos y negros. Pero al mismo tiempo afirma que

“La teoría de la unidad de la clase trabajadora se asienta en la suposición de que los trabajadores, a pesar de sus diferencias internas, se unirán por el rechazo a la explotación de los capitalistas... Muchas personas no comprenden cómo ha fracasado esta teoría en el Sur, y esto fue así, porque se complementó la teoría de la raza con un método cuidadosamente planificado y de lento desarrollo que creó tal división entre los trabajadores blancos y negros hasta el punto que posiblemente no existan actualmente en el mundo dos grupos de trabajadores con similares intereses que se odian y temen entre sí de manera tan profunda y persistente”. (Du Bois, 1992: 700)



Du Bois sostiene que la división racial produjo el surgimiento de una psicología de castas que es central para el capitalismo actual. Esta psicología de castas se ubica en la base de lo que él llama “el salario psicológico de la blancura”. Los trabajadores blancos recibían reconocimiento y respeto público, mientras que los negros eran humillados públicamente. Surge así un sistema social en el que la raza es mucho más potente que la clase con respecto a la asignación de un estatus social, la formación de las identidades y el desarrollo de la acción colectiva. En última instancia, la experiencia vivida de ser el sector favorecido de la clase trabajadora se estructura en torno a las divisiones raciales que crean un velo que no permite ver las condiciones de vida, o la humanidad misma, del otro (Itzigsohn y Brown, 2015).

Tanto James como Du Bois presentan un análisis más complejo de las desiguales estructurales del capitalismo racializado que las propuestas clásicas del análisis marxista. Para ambos autores, en la experiencia vivida de las masas oprimidas del capitalismo racializado y en las luchas emancipatorias, la raza es tan o más importante que la clase. En efecto, la clase es atravesada por cuestiones raciales que estructuran la conciencia de las personas. Para James, el análisis marxista sobre el capitalismo y las contradicciones de clase establecieron el marco general de análisis, pero la raza es una categoría central para el capitalismo histórico realmente existente y representa la base de las luchas anticoloniales y antirracistas. David Harvey (2000) ha desarrollado un marco de análisis similar para “acomodar” las luchas ambientales, raciales y de género, entre otras, dentro del marco general del marxismo. Para este autor, cada una de estas luchas es autónoma de las demás y las de clase, al tiempo que cada una puede constituir la base para el desarrollo de identidades y acciones colectivas. Lo que eventualmente todas estas luchas tienen en común, según su criterio, es que tienen lugar y son afectadas por las tensiones y contradicciones del capitalismo global, por lo que se encuentran todas vinculadas de distintas maneras con las divisiones de clase. Este tipo de análisis, que enfatiza la relativa autonomía de diferentes identidades categóricas, que a su vez están relacionadas por el capitalismo global, ya se encuentra presente en James. Du Bois avanza un paso más allá cuando afirma que las fracturas raciales se convierten en elementos estructurantes del capitalismo histórico de manera similar a la clase. La raza está imbricada en la psicología de castas que entrecruza cuestiones de clase a nivel mundial. Tanto clase como raza están implicadas entre sí de distintas maneras a lo largo de la historia y



ambas co-constituyen jerarquías sociales e identidades colectivas.

Emancipación en el capitalismo histórico

Los sujetos de la emancipación. En estos libros, James y Du Bois analizan las luchas emancipatorias del pasado, pero con la mirada en las luchas de su presente y las que vislumbraban en el futuro. Ambos autores pensaban la forma que tendrían las futuras luchas anticoloniales y antirracistas en África, el Caribe y los Estados Unidos. Esta perspectiva los llevó a repensar y reformular los aportes marxistas en torno a las luchas emancipatorias dentro del capitalismo. Para Marx, el desarrollo histórico del capitalismo iba a borrar las diferencias entre las formas de producción y las vidas de los trabajadores de todo el mundo. A la clase trabajadora mundial le correspondía la histórica tarea de luchar contra el capitalismo. Pero James y Du Bois ofrecían otras consideraciones. Para ambos autores, la lucha por la emancipación estaba en manos de las masas oprimidas, pero no necesariamente en las manos de la clase trabajadora industrial como planteaba Marx. En Haití y en el sur de los Estados Unidos, fueron los esclavos quienes impulsaron la lucha por su propia emancipación. Para James y Du Bois estaba claro que las masas racializadas y colonizadas eran los actores de su propia emancipación. Además señalaron que, en la constitución de las masas como sujetos colectivos, la clase y la raza operaban conjuntamente.

James narra la transformación de los esclavos oprimidos en personas libres que defendían su libertad con sus vidas. La lucha de los esclavos por la libertad adoptó diversas formas. Durante el dominio colonial francés, los esclavos fugitivos escapaban hacia las partes más desoladas de la colonia para abandonar la esclavitud y planear rebeliones. Los primeros intentos de revueltas que James describe fueron organizados a partir de los lazos sociales y culturales establecidos por la religión africana. La Revolución Francesa produjo una fractura entre los grupos gobernantes en la colonia. La guerra revolucionaria en Haití se inicia como un enfrentamiento entre las distintas fracciones de la élite colonial gobernante. A partir de las fracturas de las clases hegemónicas, los esclavos se rebelan. Toussaint, el sujeto de la narrativa de James, ingresa relativamente tarde en el combate: primero como comandante de uno de los grandes grupos rebeldes y luego como el líder de la lucha contra la esclavitud. En la narrativa de James, Toussaint es quien transformará la lucha de los esclavos cimarrones en una guerra moderna contra la esclavitud y por la liberación nacional.

La base del poder de Toussaint fueron los esclavos, las masas negras. En



palabras de James (2003: 147): “Si el ejército era el instrumento, las masas eran el fundamento del poder de Toussaint, cuyo incremento corría paralelo a la influencia que ejercía sobre ellas”. James compara a Toussaint y su ejército con el partido bolchevique en Rusia, aunque la forma organizativa de Toussaint se asemejaba mucho más a los futuros movimientos de liberación nacional anticoloniales, para quienes James escribía, que al partido de cuadros leninista. James escribió sus análisis acerca de la Revolución Haitiana mientras pensaba en las nacientes luchas anticoloniales en el Caribe y en África. Sin duda, en la experiencia de Toussaint podemos leer los problemas que enfrentarían más tarde las nuevas naciones independientes. James afirma el rol central de la movilización racial en las luchas por la libertad y la independencia, al tiempo que sostiene: “esta animadversión de los negros por los blancos no era ninguna violación de la libertad y la igualdad, sino, en realidad, la más adecuada política revolucionaria” (James, 2003: 244).

A pesar de que se consideraba a sí mismo un marxista cuando escribió *Los jacobinos negros*, James no es optimista en cuanto a la solidaridad de clase. James argumenta que, en un principio, los trabajadores franceses mostraban total indiferencia ante la cuestión colonial, y agrega que en condiciones normales no se debe esperar que los trabajadores de cualquier país sientan interés alguno en el malestar de los trabajadores de otras naciones. Con el correr de la lucha, James muestra cómo los trabajadores franceses comenzaron a apoyar las luchas antiesclavistas de los negros. Esta solidaridad se basaba en el hecho que los trabajadores franceses reservaban “un odio particular por el sector de la aristocracia que se denominaba a sí misma “aristócratas de piel” (James, 2003: 122). James argumenta que es posible que la solidaridad de clase emerja, pero sólo en el contexto de luchas concretas y como resultado de su desarrollo y evolución. Mientras se desarrollaba la guerra revolucionaria en Haití, los trabajadores franceses fueron derrotados y, en consecuencia, no hubo ningún movimiento de solidaridad internacional en ese momento histórico que pudiera haber apoyado la lucha de los negros. Además, la raza establece límites a la solidaridad de clase. En los seminarios de 1971 que mencionamos anteriormente, James compara la posición de los blancos en torno a la lucha por los derechos civiles en los Estados Unidos con la postura de la clase trabajadora francesa durante la Revolución Haitiana y afirma que

“[...] los blancos en los Estados Unidos tienen que decidir que aquellas personas que los oprimen les enseñaron muchas cosas que son erróneas, y al tratar de



liberarse de esas cuestiones, podrán liberarse también del prejuicio racial, pues están en desacuerdo con todo aquello que el establishment les inculcó. Así ocurrió en Francia, pero los blancos de ese país no fueron a ayudar a los esclavos, de hecho, nada de eso ocurrió y no veo que esté pasando en ningún lugar". (James, 2000: 89)

James sostiene que el prejuicio racial puede disminuir al tiempo que emerge la solidaridad de clase en el transcurso de luchas comunes y en tanto el impulso de aquellas luchas sea percibido por la sociedad. Sin embargo, en épocas de estabilidad las grietas raciales que dividen a la clase trabajadora son profundas y difíciles de salvar.

Du Bois también ubica la acción de las masas en el centro de su análisis sobre los esfuerzos emancipatorios al señalar que los esclavos tuvieron un rol fundamental en la determinación del desarrollo y el resultado de la Guerra Civil. Du Bois muestra cómo la rebelión de los esclavos adoptó la forma de una huida espontánea de las plantaciones y la posterior adhesión a los ejércitos del Norte. Según Du Bois, los esclavos tuvieron un rol pasivo al comienzo de la guerra, pues no sabían qué pasaría ni tampoco qué esperar de los ejércitos del Norte. No obstante, cuando los ejércitos del Norte avanzaron hacia los territorios del Sur, los esclavos comenzaron a escapar de las plantaciones. Du Bois describe esta situación como una huelga general:

"No se trató únicamente del anhelo por abandonar el trabajo. Fue una huelga a gran escala en contra de las condiciones de trabajo, una huelga general que finalmente involucró a casi medio millón de personas. Las masas querían eliminar la economía del sistema de plantación y para lograrlo decidieron abandonar las plantaciones". (Du Bois, 1992: 67)

Gracias a que los esclavos se unieron a los ejércitos del Norte, es que el Norte logra ganar la guerra. Por un lado, al escarpase de las plantaciones los esclavos destruyeron las bases de la economía del Sur y, por el otro, al incorporarse a los ejércitos del Norte, les dieron a estos los soldados que necesitaban para pelear la guerra dada la resistencia de los blancos en el norte en contra del reclutamiento. Du Bois afirma que

"No fueron solamente los abolicionistas quienes liberaron a los esclavos. De hecho, los abolicionistas nunca tuvieron el apoyo de una mayoría genuina del pueblo estadounidense. La libertad para los esclavos fue el resultado lógico del disparatado intento de librar una guerra en medio de cuatro millones de esclavos negros... De cualquier modo, estos esclavos tenían un poder enorme en sus manos. Tan solo con dejar de trabajar, pudieron amenazar a la Confederación con



una hambruna. Y al ingresar a los campamentos de los ejércitos del Norte, les mostraron a los nortehños inseguros que podían usarlos fácilmente como trabajadores, sirvientes, agricultores e incluso espías y, finalmente, como soldados para la guerra... Fue el esclavo fugitivo quien provocó que los esclavistas enfrentaran el dilema de rendirse al Norte, o a los negros". (Du Bois, 1992: 121)

Gracias a que abandonaron las plantaciones y se incorporaron al ejército del Norte, los esclavos terminaron por definir la guerra y su emancipación.

Una de las contribuciones centrales de Du Bois es el análisis de la experiencia vivida por los esclavos. Sin duda, el análisis que realiza de la racialización en tanto experiencia vivida comprende uno de los aportes más extraordinarios al análisis sociológico, un aporte que Du Bois comienza a desarrollar con la publicación de *The Souls of Black Folk* (El espíritu de la gente negra). El análisis de la fenomenología de la opresión y la resistencia a la opresión es también un elemento central de *Black Reconstruction*. De este modo, al hablar sobre los efectos de la Proclamación de Emancipación, Du Bois señala que no fue la conciencia de clase lo que guió a las masas esclavizadas, sino un anhelo de libertad anclado en visiones religiosas.

"La Proclamación hizo que cuatro millones y medio de trabajadores estuviesen dispuestos a sacrificar casi masivamente hasta su última gota de sangre por su refundado país. Los transportó a un estado de felicidad y sacrificio. Transformó su pesimismo y desesperación en una fe sin límites. Fue la llegada del Señor". (Du Bois, 1994: 87)

Esto constituye un elemento diferenciador entre Du Bois y el marco analítico de Marx, en tanto contribuye a abordar el persistente problema en la teoría marxista sobre la relación entre el análisis estructural, la emergencia de la conciencia de clase y la formación de sujetos colectivos. Tanto para Du Bois como para E. P. Thompson (1963), la formación de sujetos colectivos está arraigada en las comunidades, tradiciones y experiencias vividas. No obstante, las identidades colectivas en el sur estadounidense —según Du Bois— estaban basadas en la experiencia vivida tanto por la raza como por la clase, no sólo de esta última. Este punto también fue señalado por James en sus seminarios de 1971, cuando aborda las descripciones de Du Bois acerca de las ideas y emociones de los esclavos al unirse en la lucha por su emancipación. James escribe:

"Du Bois se vuelve poético y trabaja con cuestiones psicológicas que, en realidad, constituyen un aporte al entendimiento de lo que ocurrió. Los negros que participaron, esto es lo que entendieron que hacían. Eso no está presente en *Los*



jacobinos negros. Hay allí algunas cuestiones interesantes, pero no hay un análisis de situaciones que exceden lo económico y lo sociopolítico, que profundice en la psicología de las masas que hicieron la revolución (James, 2000: 94)

Creo que esto no es totalmente exacto. Como planteé anteriormente, James señala que las primeras rebeliones de esclavos estaban basadas en religiones africanas, mientras que enfatiza la centralidad de la raza en la construcción de la identidad de los revolucionarios haitianos junto con la centralidad de la dicotomía “modernidad / barbarismo” en el entendimiento de Toussaint. Sin embargo, es cierto que Du Bois desarrolla este aspecto mucho más que James, quien sostiene —30 años después de la publicación de *Los jacobinos negros*— que si tuviera que volver a escribir el libro, profundizaría mucho más en este aspecto del análisis.

En la actualidad, hemos abandonado la idea de que existen clases o grupos destinados a ser el sujeto de luchas emancipatorias o que la historia evolucionará de una manera predeterminada. Sabemos también que las identidades son múltiples y fragmentadas y que —en última instancia— se negocian y esfuman, mientras que ningún grupo o clase social están predestinados a liderar “la” lucha por la emancipación. Sin embargo, James y Du Bois escribieron desde su posición de intelectuales orgánicos de movimientos emancipatorios. Para estos autores, la cuestión de quién formaría parte de las luchas contra el racismo y el colonialismo, junto con las estrategias organizativas de estas luchas, no era únicamente un asunto teórico sino también práctico. En su opinión, el futuro dependía de la respuesta a estas preguntas. Asimismo, cualquier lucha actual o futura en pos de la justicia social exigirá la formación de sujetos colectivos, aun cuando no aceptemos que algún grupo particular está predestinado a liderar la lucha emancipatoria. La cuestión sobre qué grupo puede involucrarse en qué lucha, y si es posible que —y de qué manera— diferentes grupos encuentren puntos en común, aún constituye un asunto relevante para aquellos involucrados con la justicia social. Además, para la sociología preocupada por la historia, esta cuestión se vuelve un tema importante para comprender y explicar los cambios históricos. Los análisis de James y Du Bois, en torno a los sujetos de las luchas emancipatorias en el marco del capitalismo racializado, aún pueden ayudarnos a pensar estos temas.

Toussaint y los límites del desarrollo. James estaba preocupado por la formación social que emergería de las luchas emancipatorias. De hecho, en sus análisis acerca



de los intentos de Toussaint de construir un estado moderno, podemos advertir los límites y problemas que enfrentarán los nuevos estados independientes en el mundo postcolonial. En este sentido, los líderes de los movimientos anticoloniales se inspiraron en las luchas independentistas de Toussaint, según describe James, aunque también podrían haber comprendido su futuro al estudiar los problemas de Toussaint —y de Haití en general— en relación con la acumulación de capital.

Toussaint intentó construir un Estado a la imagen de la metrópoli. Creía que para alcanzar este objetivo necesitaba recrear las fuentes de ingresos de la economía colonial y la inserción colonial en la economía mundial. En otras palabras, a fin de alcanzar la acumulación del capital, creía que tenía que recrear la economía de las plantaciones. Esto representa el clásico problema de la acumulación capitalista en las economías periféricas. Con el objeto de reconstruir la economía de exportación del azúcar, Toussaint intentó atraer nuevamente a los dueños blancos de las plantaciones para que volvieran a administrarlas. Claro está que deseaba construir la economía de plantación sin una base esclavista. Los trabajadores serían libres, no esclavos, y recibirían una cuarta parte de las ganancias de la plantación (otro cuarto se destinaría para los propietarios y la mitad remanente quedaría para el Estado).

Por consiguiente, Toussaint (y más tarde Dessalines y Christoph) organizaron la producción sobre la base del trabajo forzado. Los trabajadores eran nominalmente libres, pero estaban obligados a trabajar en las plantaciones. Para garantizar el trabajo, muchos de ellos fueron inscriptos legalmente como dueños parciales de las plantaciones donde trabajaban, y se les asignó un cuarto de las ganancias obtenidas, pero si se escapaban, eran capturados y mandados de regreso a las plantaciones. Los trabajadores se opusieron a este sistema de trabajo forzado y, más aún, rechazaron el apaciguamiento de los antiguos dueños blancos. Los recientemente liberados exesclavos no estaban interesados en continuar trabajando en las plantaciones. Ellos querían convertirse en campesinos.

En este intento de construir un Estado moderno con la misma inserción económica de la colonia, encontramos los problemas y las tragedias de los procesos independentistas modernos. Este ha sido el camino escogido por los estados independientes del Caribe y de África, así como también de los estados latinoamericanos independizados anteriormente durante el siglo XIX³. Los nuevos estados independientes tratarían de seguir este recorrido bajo la consecuente posición de dependencia en la economía mundial y las nuevas formas de explotación y



exclusión de sus pueblos. Desaparecerán las viejas formas de opresión colonial, pero los intentos de los estados independizados para promover la acumulación primitiva de capital producirán nuevas formas de explotación y alienación de las masas y, con frecuencia, generarán estados corruptos y fallidos.

James señala cómo las masas trabajadoras no acordaron con esta política y describe cómo se escapaban de las plantaciones continuamente. Además, sostiene que Francia estaba decidida a no permitir que Haití se desarrollara y, de hecho, la invasión de 1801 que devastó al país fue impulsada para restablecer la esclavitud. Más tarde Francia demandó un oneroso pago por parte de Haití para que su independencia fuera reconocida y a cambio de la promesa de no volver a invadir la isla. No obstante, James plantea que esa era la única opción que Toussaint veía para tratar de reconstruir la economía y fundar un nuevo Estado.

“Toussaint conocía el retraso de los trabajadores; los obligó a trabajar, pero veló por dotarlos de civilización y cultura. Creó tantas escuelas como pudo. Deseaba que los negros adquiriesen el porte social de las mejores clases blancas, con sus modelos de Versailles. (James, 2003: 231)

Tal como señala Paget Henry (2000), James construye una potente crítica al colonialismo, pero no avanza hacia una crítica de la dicotomía entre lo moderno y lo premoderno. James creía que el error de Toussaint no era que su admiración por Francia y todo lo francés lo condujeron a adoptar una estrategia económica que alienó sus propias bases. Para James, el error de Toussaint fue meramente táctico, pues no explicó sus planes a las masas. Al momento de escribir *Los jacobinos negros*, inspirado no sólo por su victorianismo, sino también por el triunfo de la Revolución Rusa y el proceso soviético de creciente industrialización, James creía que el desarrollo económico y la modernización constituían el único camino posible.

El apoyo a la modernización en los términos de las antiguas metrópolis coloniales resultó una estrategia problemática para muchos en el siglo XX⁴. En efecto, una reciente lectura de *Los jacobinos negros* considera a Toussaint como un héroe trágico de un proyecto de modernidad imposible (Scott, 2004). Esta interpretación posestructuralista es correcta, en tanto el camino que tomó Toussaint hacia la acumulación capitalista indudablemente fracasa, aunque se vuelve problemática cuando abandona cualquier intento de pensar alternativas. Si el Tercer Mundo pretende encontrar una salida a la pobreza y la marginalidad, es inevitable plantear la cuestión de caminos alternativos para la economía. ¿Existía otra opción para Haití a



comienzos del siglo XIX, alguna vía hacia el desarrollo que no implicase la explotación de las masas en las plantaciones? Fick (1990) plantea que los trabajadores tenían sus propias visiones de un país independiente. Al abordar el análisis de la rebelión de 1801 de los trabajadores negros de las planicies norteñas, James sostiene que desconocemos si estas masas contaban con un plan alternativo para organizar la economía. ¿Cuáles son las opciones en la actualidad? El debate histórico permanece abierto y la respuesta aún representa un desafío para los interesados en un mundo más justo. No obstante, el valor del análisis de James recae en que los problemas que identificó aún están vigentes en los países del sur global, mientras que las limitaciones de su teorización marcan todavía los desafíos de pensar caminos alternativos de desarrollo. En este sentido, el aporte de *Los jacobinos negros* resulta aún potente para ayudarnos a pensar en torno a este dilema.

Du Bois y los límites de la democracia en los Estados Unidos. Así como James pensaba y escribía pensando en la lucha anticolonial que tendría lugar en África y el Caribe, Du Bois escribía pensando en las luchas antirracistas y por los derechos civiles en los Estados Unidos. En el análisis que realiza sobre el periodo de la Reconstrucción que siguió a la Guerra Civil, anticipó con claridad las posibilidades y limitaciones del periodo “post-derechos civiles”. Uno de los argumentos más importantes de Du Bois es que la plena participación de los antiguos esclavos en la política y la economía del país era la condición necesaria para democratizar la vida política y social estadounidense. Con esta afirmación, el autor cuestiona la noción formal y procedimental de democracia que prevaleció en los Estados Unidos desde su independencia. Esta noción ignora la omnipresencia, ya sea anterior o actual, de la racialización y la exclusión racial, al tiempo que desestima los límites que impone a la participación democrática sustantiva de las minorías y los sectores empobrecidos.

Según Du Bois, que los antiguos esclavos tuvieran el pleno derecho al voto no era suficiente. Aún con el voto, los esclavos podrían estar sujetos a las arbitrariedades de los sectores dominantes conformados por las élites blancas y los blancos empobrecidos. El autor conocía muy bien esta situación desde su innovador análisis sobre la población negra de Filadelfia. De hecho, afirma que los esclavos necesitaban dos cosas a fin de garantizar su participación efectiva: (1) educación para que los nuevos ciudadanos dispusieran de las herramientas adecuadas para comprender y participar en política; (2) acceso a la tierra para que tuvieran una base económica que



les permitiese mantenerse de manera autónoma y así no depender de la buena voluntad de los propietarios de tierras, empleadores o políticos.

En sus análisis sobre las condiciones de vida de la recientemente liberada población negra, Du Bois remarca el anhelo de las masas por la educación, mientras describe cómo las legislaturas de los estados del Sur, donde los negros tenían amplia participación, como en Carolina del Sur, desarrollaron la educación estatal y la escuela pública. En este sentido, afirma que la educación pública fue la gran contribución de los gobiernos del periodo de la Reconstrucción. Du Bois destaca el carácter progresista de las medidas adoptadas por las legislaturas que tenían una representación importante de la población negra al promover la educación y el interés público, mientras rechaza enfáticamente la imagen corrupta de estos gobiernos. No obstante, en sus análisis sobre la participación política de los negros durante la Reconstrucción, el autor enfatiza la falta de líderes formados y la falta de preparación de las masas. Al igual que James, la crítica de Du Bois en torno al racismo no pudo trascender la dicotomía “modernidad / tradición”, puesto que no había podido desvincularse del todo del paradigma del cambio basado en el liderazgo de élites ilustradas que Du Bois había apoyado en su juventud.

Lo innovador en el análisis de Du Bois fue la afirmación de que la posibilidad de un cambio real en las dinámicas del poder político y social dependía del empoderamiento económico de las masas de antiguos esclavos. Para ello, se volvía imprescindible el acceso a la tierra. Sólo de este modo se podría garantizar y fortalecer el poder político de la población negra para alcanzar una democratización plena de la sociedad estadounidense. El mérito de Du Bois consistió en identificar la base para el acceso a los derechos civiles y la democracia en los Estados Unidos. El autor postula una teoría de la democracia que depende del poder de los trabajadores, en particular los trabajadores negros, para proteger y sostener sus propios intereses. Según Du Bois, este poder no podía estar fundado en el movimiento sindical, como sostienen las posteriores teorías socialdemócratas sobre la democracia (Rueschemeyer, Stephens y Stephens, 1992), ya que este movimiento era irremediablemente racista (y mantendría su racismo y xenofobia durante varias décadas). Du Bois estuvo y está por delante de las teorías liberales y socialdemócratas de la democracia que ignoran la exclusión racial y colonial en sus análisis.

Para Du Bois la posibilidad de concretar una plena democratización de la sociedad estadounidense estaba relacionada con el empoderamiento económico y



político de los trabajadores negros, que dependía de la disolución de las plantaciones y de una reforma agraria que les otorgara acceso a la tierra a los esclavos. En sus propias palabras:

“Los negros estaban dispuestos a trabajar y así lo hicieron, pero querían tierra para labrar, pues deseaban ver y poseer los resultados de su esfuerzo... En el Sur existió la posibilidad de establecer una democracia agraria, basada en campesinos dueños de pequeñas propiedades, con entusiasmo para trabajar y cultivar la tierra, dispuestos a recibir sugerencias y orientación en general. Todo lo que necesitaban era trato honesto y educación”. (Du Bois, 1992: 67)

Sin embargo, esta opción no fue adoptada en el sur de los Estados Unidos (y tampoco en Haití). Es interesante destacar que los argumentos de Du Bois, aun cuando criticaban la noción hegemónica de democracia que ignora las exclusiones raciales, y a pesar de estar articulados en términos marxistas, todavía evocan la idea de una democracia agraria muy anclada en cierto imaginario estadounidense.

Pero el acceso a la tierra por parte de los antiguos esclavos dependía del acceso que tuvieran al poder político. Du Bois sostiene que un bloque unificado de trabajadores blancos y negros podría haber impuesto un adecuado programa de educación y empoderamiento económico, pero la clase trabajadora estaba profundamente dividida en términos raciales que asemejaban un sistema de castas. Otra posibilidad de acceder al poder podría haber sido la imposición forzada de este programa por parte del ejército y el gobierno del Norte. Du Bois hace referencia a esta posibilidad como “la dictadura de la clase trabajadora”: un gobierno autoritario temporal que crea la base para el desarrollo de una democracia sustantiva. Según el autor, esta debería haber sido la tarea histórica de la Reconstrucción, pero no ocurrió así. Al contrario, las élites del Norte se valieron del poder electoral de la población negra en tanto las elites blancas del Sur fueron consideradas una amenaza para su dominio político y económico. Sin embargo, cuando comprendieron que las élites blancas del Sur aceptaban la preeminencia de los sectores industriales blancos del Norte y abandonaban la idea de volver a la antigua economía de plantación esclavista, las élites del Norte abandonaron a la población negra del Sur. Cuando la burguesía del Norte se dio cuenta de que las élites del Sur no iban a competir con ella políticamente, abandonó a los trabajadores negros recientemente emancipados a la voluntad del poder político blanco que estaba surgiendo en el Sur, que —por cierto— no demoró en quitarles los derechos civiles y políticos. Este abandono de la burguesía del Norte



significó el fin del periodo de la Reconstrucción y la institucionalización del sistema de segregación racial en el Sur conocido como “Jim Crow”. Según Du Bois, esta situación determinó el fracaso del intento de establecer una verdadera democracia en los Estados Unidos.

En el marco de este análisis sobre los límites de la Reconstrucción, Du Bois prevé los problemas que emergerán luego del movimiento post-derechos civiles, del mismo modo que el análisis de James de la Revolución Haitiana previó los problemas que enfrentarían los gobiernos surgidos del movimiento anticolonial en el Caribe y en África. El movimiento por los derechos civiles abolió los límites políticos a los derechos de los negros, pero apenas tocó los límites al acceso y a las oportunidades económicas (Blumer, 2000; Winant, 2002). Martin Luther King comprendió con claridad este aspecto hacia el final de su vida cuando se dio cuenta de que era necesario cambiar el foco de la lucha por los derechos del ámbito de los derechos civiles al de los derechos sociales y económicos. Esto también lo entendieron Malcolm X y las Panteras Negras que buscaron el desarrollo económico basado en la comunidad.

No obstante, tal como ocurrió en el periodo de la Reconstrucción, los sectores blancos que apoyaban el movimiento por los derechos civiles abandonaron esta lucha cuando se buscó llevar la disputa del terreno político al ámbito económico y social. El resultado fue una inclusión parcial en términos políticos, acompañada de la marginalización económica de amplios sectores de la población negra. Tal como sostiene Du Bois en su análisis sobre la Reconstrucción, en tanto no se resuelve la cuestión del empoderamiento y la inclusión económica de los grupos racializados, no hay posibilidad de una democratización genuina de la esfera política.

Conclusiones

Los libros clásicos de las ciencias sociales y de la teoría social son aquellos que generan ideas que hacen avanzar los paradigmas teóricos que abordan. Son libros a los que también volvemos, aun cuando el tema específico que tratan no nos sea tan relevante o a pesar de que podamos identificar problemas en sus argumentaciones. Volvemos a leerlos porque aún nos ayudan a pensar y nos orientan acerca de los modos de abordar nuestras propias inquietudes. Espero entonces haber argumentado convincentemente que *Los jacobinos negros* de James y *Black Reconstruction* de Du Bois representan ese tipo de libros fundamentales para los sociólogos. En términos metodológicos, nos muestran cómo utilizar la investigación histórica para actualizar y



reformular la teoría. En sus argumentaciones sustantivas, establecen la centralidad de la raza en el marco del capitalismo histórico junto con las intersecciones de raza y clase en las luchas emancipatorias. Además, contribuyen al debate sobre las condiciones para profundizar la democracia y el cambio económico en términos que aún son relevantes.

En la actualidad, existe un debate intenso dentro de la sociología estadounidense en torno al relativo declive en la importancia de las divisiones raciales y la creciente importancia de las divisiones de clase en la determinación de las oportunidades y las condiciones de vida. Si leemos a James y Du Bois, podremos evitar los callejones sin salida que surgen en estas discusiones. Para ambos autores, raza y clase son cuestiones centrales en la determinación de las condiciones de vida, las identidades y las posibilidades de acción en el capitalismo histórico. La clave es comprender la manera en que se relacionan al constituir las relaciones sociales en diferentes periodos y localizaciones específicas. En este sentido, clase y raza pueden mostrar diferentes grados de importancia para la creación de oportunidades y la formación de identidades, pero ambas nociones se encuentran en la base de las instituciones del capitalismo histórico. Asimismo, espero haber mostrado cómo *Los jacobinos negros* y *Black Reconstruction* pueden orientarnos a pensar las posibilidades, las limitaciones y los fracasos de las luchas anticoloniales y antirracistas junto con el análisis de los desafíos y las condiciones de posibilidad para el desarrollo y la democracia.

Ambos libros señalan la importancia de pensar la sociedad y el cambio social desde la periferia. El tipo de organización social y las posibilidades de acción son diferentes, si observamos al capitalismo histórico desde su centro o su periferia. En las últimas décadas, ha quedado claro que las ciencias sociales y la teoría social necesitan abrirse a voces y formas de pensar provenientes del Sur global. Sólo a través del diálogo con otras perspectivas será posible que la sociología, en particular, y las ciencias sociales, en general, comiencen a proporcionar respuestas a las cuestiones teóricas y prácticas actuales. De hecho, la sociología puede avanzar en este sentido al abordar las contribuciones de estos dos libros a sus métodos y teorías a fin de incorporarlas a la formación teórico-metodológica de las nuevas generaciones de sociólogos.



Referencias bibliográficas

- BLUMER, Herbert. (2000). "The Future of the Color Line." En Stanford M. Lyman & Arthur J. Vidich (eds.), *Selected Works of Herbert Blumer: A public philosophy for mass society*, pp. 208-222. Champaign, IL: University of Illinois Press. (Edición original, 1965.)
- BURAWOY, Michael. (2009). *The Extended Case Method: Four contrries, four decades, four great transformations and one theoretical tradition*. Oakland, CA: University of California Press.
- BOGUES, Anthony. (1997). *Caliban's Freedom: The Early Political Thought of C. L. R. James*. London: Pluto Press.
- BOGUES, Anthony. (2003). *Black Heretics, Black Prophets: Radical Political Intellectuals*. New York - London: Routledge.
- DU BOIS, W. E. B. (1992). *Black Reconstruction in America*. New York: Atheneum. (Edición original, 1935.)
- DU BOIS, W. E. B. (1994). *The Souls of Black Folk*. Mineola, NY: Dover Publications. (Edición original, 1903.)
- DU BOIS, W. E. B. (1995). *The Philadelphia Negro: A Social Study*. Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press. (Edición original, 1899.)
- FANNON, Frantz. (2008). *Black Skins, White Masks*. New York: Grove Press. (Edición original, 1952.)
- FICK, Carolyn. (1990). *The Making of Haiti: The Saint Domingue Revolution from Below*. Knoxville, TN: University of Tennessee Press.
- FONER, Eric. (2002). *Reconstruction: America's Unfinished Revolution*. New York: Harper.
- HARVEY, David. (2000). *Spaces of Hope*. Oakland, CA: University of California Press.
- HENRY, Paget. (2000). *Caliban's Reason: Introducing Afro-Caribbean Philosophy*. New York - London: Routledge.
- ITZIGSOHN, José y BROWN, Karida. (2015). "Sociology and the Theory of Double Consciousness: W. E. B. Du Bois's Phenomenology of Racialized Subjectivity." *Du Bois Review*, 12-2, 231-248.
- JAMES, C. L. R. (2000). "Lectures on the Black Jacobins". *Small Axe*, 8, 65-112. (Edición original, 1971.)
- JAMES, C. L. R. (2003). *Los jacobinos negros. Toussaint L'Ouverture y la Revolución de Haití*. México: Fondo de Cultura Económica. (Edición original, 1938.)



- MEMMI, Albert. (1991). *The Colonizer and the Colonized*. Boston, MA: Beacon Press. (Edición original, 1957.)
- MORRIS, Aldon. (2015). *The Scholar Denied: W. E. B. Du Bois and the Birth of Modern Sociology*. Oakland, CA: University of California Press.
- PAIGE, Jeffery. (1999). "Contingency, Comparison and Conditional Theory in Macro-Social Inquiry". *American Journal of Sociology*, 3, 781-800.
- ROBINSON, Cedric. (2000). *Black Marxism: The Making of a Black Radical Tradition*. Chapel Hill, NC: The University of North Carolina Press. (Edición original, 1983.)
- RODNEY, Walter. (2011) *How Europe Underdeveloped Africa*. Baltimore, MD: Black Classic Press. (Edición original, 1972.)
- RUESCHEMEYER, Dietrich; STEPHENS, Evelyne Huber; y STEPHENS, John. (1992). *Capitalist Development & Democracy*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- SCOTT, David. (2004). *Conscripts of Modernity: The tragedy of colonial enlightenment*. Durham, NC: Duke University Press.
- THOMPSON, Edward P. (1963). *The Making of the English Working Class*. New York: Vintage Books.
- WINANT, Howard. (2002). *The World is a Ghetto*. New York: Basic Books.

Notas

* José Itzigsohn, "Class, Race, and Emancipation: The Contributions of The Black Jacobins and Black Reconstruction in America to Historical Sociology and Social Theory". *The CLR James Journal*, 19-1/2, 2013, pp.177-198. (DOI: 10.5840/clrjames2013191/211.) Traducción de Laura Judit Alegre, incluidas las citas bibliográficas. Publicación debidamente autorizada por la revista. Se respeta el sistema de citación de la edición original. Este texto tiene leves modificaciones propuestas por el autor del texto original.

¹ Tanto James como Du Bois eran parte de un grupo emergente de intelectuales y líderes anticoloniales en la diáspora africana durante la primera mitad del siglo pasado. Ambos comparten una formación similar como miembros de la pequeña burguesía negra en Trinidad y los Estados Unidos. Aun cuando se han formado extensamente en la tradición cultural occidental, la han criticado desde su interior. Dado el paralelismo en sus orígenes y trayectorias, no sorprende que ambos hayan abordado el análisis histórico desde la misma perspectiva.

² *Nota de la Traductora*. La Reconstrucción es el periodo que va desde 1865 —el fin de la Guerra Civil— hasta 1877. Durante este periodo, los ejércitos del Norte permanecieron en los estados del Sur y garantizaron las libertades políticas de los negros y la ampliación de sus oportunidades educativas y económicas. La Reconstrucción termina en 1877 con la retirada de los ejércitos del Norte. Esto marcó el comienzo del periodo de segregación de la población negra que se conoce como "Jim Crow".

³ La historia de los estados del este de Asia es diferente, pues nunca fueron colonizados o integrados por completo dentro del área de hegemonía europea o estadounidense.

⁴ Nuevamente, con la excepción de la región del este de Asia, que nunca ha sido subordinada por completo al núcleo europeo del sistema-mundo.